

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. DIRECTOR PROPRIETARIO: Ramón Blanco Rojo. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Reducción: Victorio 58. COLABORADORES: Todos los suscritores. NÚM. 538.

MURCIA 19 DE AGOSTO DE 1900.

La Juventud Literaria

BIBLIOTECA BLANCO

MIS TRES TOMOS:

BLANCA, RAMON Y ANTONIO

Mi primer obra fué Blanca, que vió la luz en Febrero; (1) es obra muy acabada por la forma y por el texto.

Esta obra, es muy seguro, que dentro de doce inviernos, reproduzca otra edición en volúmenes pequeños.

Esto es, si ella encontrase un editor... Con dinero mi dicha sería inmensa, siendo digno y siendo bueno.

Ramon, título al segundo de los libros que en número; dos años há se imprimió, y empieza á dar mucho juego.

Solo lee mi vecindad las hojas de este librito, y en donde entra, ¡canario! arma un jaleo tremendo.

Me dicen que es anarquista mi libro, nada de eso; es que no entienden lo que hay en sus hojas impreso.

Cuando pasen cuatro lustros, todos juzgarlo podremos y entonces podrán decir si es ó no es de provecho.

A mi tercero, hasta ahora, poner Antonio deseo; es volumen muy chiquito y aún no le he puesto precio.

(1) Del año 1897.

Sin embargo, me parece que ha de gustar, porque veo un no sé qué en esas páginas, que han de asombrar á los ciegos.

¿Qué no son buenos mis libros? ¡Lector, no me digas eso, porque si nó... me despido con mi tomito tercero!

Mi mujer, que los edita, dice que siga escribiendo, y por no darla un disgusto... ¡escribíre!... ¡no hay remedio!

RAMON BLANCO.



RÁFAGAS

Dice un antiguo refrán que «En Agosto, frío al rostro», y por esta vez no parece que lleva trazas de cumplirse el dicho popular.

Nos estamos cociendo en nuestra propia salsa; el aire quema; la tierra, reseca, semeja un inmenso volcán; de la cercana sierra apenas si baja un hilillo de agua que toma las apariencias de sangrienta burla; y en vano buscan los pulmones el viento vivificador que refresque la sangre.

El cielo, de un azul intenso, se presenta todos los días á nuestra vista con una monotonía desesperante.

El sol, esa «bermejazo platero platero de las cumbres», según lo llamaba nuestro gran poeta satírico, nos manda, con intenciones bien poco piadosas, oleadas de fuego; y cuando termina el día y se oculta allá en el brumoso horizonte, una franja ana-

ranjada cierra el Poniente, semejando los siniestros resplandores de incendio, y anunciándonos para el nuevo día los mismos tormentos producidos por el calor.

Bajo esta impresion, no hay, pues, pluma ágil, ni espíritu despierto, ni voluntad activa, ni reposo posible.

El bello ideal, en esta estación sería de tan altas temperaturas, vivir en un baño, templando el cuerpo y agitando las aguas y durante la noche, buscar un sueño apacible en la fresca umbría, oyendo el misterioso pjar de las aves, arrullados por el susurrante río que se desliza perezoso entre gujarros y juncuales, aspirando los gratos aromas que arranca la brisa al tupido bosque.

Y soñar con sueños muy dulces, dejando á la imaginacion que vuele por regiones pobladas de irisados cambiantes y deleitosas músicas; y al abrir los ojos, contemplar la inmensidad del espacio vagamente alumbrado por el incierto fulgor de las estrellas, mientras el viento, al pasar rozando la apretada floresta, parece cantar con ecos sobrehumanos, la leyenda de todos los siglos y el idilio de todos los amores...



JOYAS LITERARIAS

Sobre una mesa de pintado pino Melancólica luz lanza un quinqué, Y un cuarto, ni lujoso ni mezquino, A su reflejo pálido se vé. Suenan las doce on el reloj vecino Y el libro cierra que anhelante lee Un hombre ya caduco, y cuenta atento Del cansado reloj el golpe lento. Carga despues sobre la diestra mano La ya rugosa y abrumada frente,

Y un pensamiento fúnebre, tirano, Fija y domina, al parecer, su mente. Borrarlo intenta en su ansiedad en vano: Vuelve á leer, y en tanto que obediente Se somete su vista á su porfia.

Lánzase á otra region su fantasía. «¡Todo es mentira y vanidad, locura!» Con sonrisa sarcástica exclamó:

Y en la silla tomando otra postura, De golpe el libro y con desden cerró. Lóbrega tempestad su frente, oscura En remolinos danzos anubló Y los áridos ojos quemó luego Una sengrienta lágrima de fuego.

«¡Ay! ¡Para siempre—dijo—la infancia Pasó ya de la hermosa juventud, La música del alma y melodía, Los sueños de entusiasmo y de virtud!... Pasaron ¡ay! las horas de alegría, Y abre su seno hambriento el ataud, Y único porvenir, sola esperanza, La muerte á pasos de gigante avanza.

«¿Qué es el hombre? Un misterio. ¿Qué es (la vida?)

¡Un misterio también!... Cerrén los años: Su rápida carrera, y escondida La vejez llega envuelta en sus engaños: Vano es llorar la juventud perdida, Vano buscar remedio á nuestros daños; Un sueño es lo presente de un momento, Muerte es el porvenir, lo que fué, un cuento...

«Los siglos á los siglos se atropellan, Los hombres á los hombres se suceden, En la vejez sus cálculos se estrellan, Su pompa y gloria á la muerte ceden: La luz que su espíritu destellan Muere en la niebla que vencer no pueden, Y es la historia del hombre y su locura Una estrecha y hedionda sepultura.

«¡Oh! ¡Si el hombre tal vez lograr pudiera Ser para siempre jóven é inmortal. Y de la vida el sol le sonriera Eterno de la vida el manantial! ¡Oh! ¡Cómo entonces venturoso fuera! Roto un cristal, alzarse otro cristal De ilusiones sin fin contemplaría, Claro y eterno sol de un bello día!...

Necio, dirán, ¿tu espíritu ultanero Donde se arrastra, que insensato quiere De un mundo infeliz, perecedero, Vivir eterno mientras todo muere? ¿Qué hay inmortal, ni aún firme y duradero? ¿Qué hay que la edad con su rigor no altere? ¿No ves que todo es humo y polvo y viento? ¡Loco es tu afán, inútil tu lamento!...

Todos más de una vez hemos pensado Como el honrado viejo en este punto; Y mucho nuestros frailes han hablado, Y Séneca y Platón sobre el asunto. Yo, por no ser prolijo ni cansado, (Que ya impaciente á mi lector barrunto), Diré que al cabo, de pensar rendido, Tendióse el viejo, y se quedó dormido.

Tal vez será debilidad humana Irse á dormir á lo mejor del cuento,

